

VICTORIA Y LAS ZANAHORIAS



Victoria zanahorias no quiere comer.
Ella piensa que feo le van a saber.



Su mamá siempre de dice.
Que debería probarlas.
Pero ella esta negada.
No quiere ni mirarlas.

El lunes estaba jugando.
Se escondió detrás de un árbol.
Se pego, y salió llorando.



El miércoles la maestra.
Le dijo tráeme la tarea.
Y victoria le llevo unas tijeras.

El viernes su tía María.
La invito a comer helado.
Victoria le dijo brava.
No, tía mejor no vamos.





Es que últimamente.
No veo muy bien.
Y yo creo que es.
Porque zanahorias.
No quiero comer.



El domingo en la mañana.
Por la ventana se asomo.
Y no me vas a creer.
Lo que a victoria le paso.

Yo no se si lo soñó.
O si en verdad le sucedió.
Pero a Victoria.
Un conejo se le apareció.



Le dijo mira Victoria!
He venido desde muy lejos a traerte un regalo.
Son las ricas zanahorias, que tu nunca has probado.



Te las puedes comer en sopas, guisos o ensaladas.
O hasta en una rica torta tu las puedes encontrar.
Así que yo te digo que tu las deberías probar.



Victoria las probó, por pura curiosidad.
Y empezó a saltar, de pura felicidad.



De inmediato comenzó a mirar todo muy bien.
Salió corriendo del cuarto.
Y le dijo a su mamá.
No lo vas a creer, pero esta noche quiero.
Zanahorias para cenar.



Licenciada en Nutrición y Dietética
Liana Andrea Izarra Avendaño
M.S.D.S 3406
C.N.D.V 3566
nutrición@sociedadanticancerosa.org